

Mesa 16. La Compañía de Jesús en la América Colonial.

Dr. Artur Barcelos (FURG/UFPEL) [ahbarcelos@gmail.com](mailto:ahbarcelos@gmail.com)

Dr. Eduardo Neumann (Professor do Departamento e do Programa de Pós-graduação em História da UFRGS) [eneumann@portoweb.com.br](mailto:eneumann@portoweb.com.br)

Dr. Carlos D. Paz (IDAES-UNSAM / CONICET) [paz\\_carlos@yahoo.com](mailto:paz_carlos@yahoo.com)

Dr. Carlos D. Paz

Instituto de Altos Estudios Sociales

UNSAM - CONICET

Argentina

[paz\\_carlos@yahoo.com](mailto:paz_carlos@yahoo.com) / [ychoalay@yahoo.fr](mailto:ychoalay@yahoo.fr)

Nombre: Justo, María de la Soledad Justo

UBA- UNLPam

DNI: 17.642.753

Email: [soljusto@fibertel.com.ar](mailto:soljusto@fibertel.com.ar)

## **Testigos directos de la naturaleza paraguaya. Novedad y tradición en las historias y crónicas jesuitas entre el Renacimiento y la Ilustración**

### **Humanismo jesuita**

Los cronistas jesuitas presentaron a Europa una importante colección de textos en los cuales entre otros temas se describía a la naturaleza americana. Para comprender qué y cómo se describió las novedades americanas se debe partir con la afirmación de que la orden jesuita en el terreno intelectual formó parte del movimiento humanista. Nacida en el siglo XVI y fundada por un núcleo de universitarios de la Sorbona, en un período en el cual la universidad francesa estaba cruzada por las novedades intelectuales puede afirmarse que sin duda la orden jesuita fue nutrida por el movimiento humanista europeo<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Jacques Lafaye considera que la fundación de la Orden inicia la tercera etapa del movimiento humanista en *Por amor al griego: la nación europea, señorío humanista (siglos XIV-XVII)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp 203-221.

La historiografía especializada ha puesto el acento en el contenido humanista de la *Ratio Studiorum*<sup>2</sup> a causa del lugar central que ocuparon en el programa educativo la retórica, gramática, filología e historia, disciplinas fundante de este movimiento. Estas materias fueron claves en la formación de los sacerdotes jesuitas y centrales en los programas de estudio de los colegios fundados por la Orden. De la misma manera, el desarrollo de conocimientos físico-matemático como el uso del método experimental y de saberes prácticos como la arquitectura, ingeniería, náutica, cosmografía, entre otros, ocuparon lugares destacado en la formación en sus miembros. Se debe tener en cuenta que estas novedades epistemológicas sin duda fueron notas centrales pero no apartaron a la Orden de la ortodoxia filosófica. En la *cuarta parte de las Constituciones* escritas por Ignacio y en los escritos pedagógicos posteriores la Orden fijó pautas muy claras en relación al estudio de filosofía y teología: Aristóteles y Tomás de Aquino debían ser reconocidos como la guía<sup>3</sup>, sin embargo, este reconocimiento no significó que el programa humanista de la Orden haya sido incongruente.

Las investigaciones de Charles B. Schmitt demostraron que debe ser reconsiderado el lugar de Aristóteles en el interior del movimiento renacentista<sup>4</sup>. Las

---

<sup>2</sup> Ver: Ugo Baldini, *Legem impone subactis. Studi su filosofia e scienza dei Gesuiti in Italia, 1540-1630*, Roma Bulzoni, 1992; Romano Gatto, *Tra scienza e immaginazione. Le matematiche presso il collegio gesuitico napoletano (1552-1670)*, Florencia, L.S. Olschki, 1994; Ugo Baldini: *Saggi sulla cultura della Compagnia di Gesù (secoli XVI-XVIII)*, Padua, Cleup, 2000; Gian Paolo Brizzi: *La formazione della classe dirigente nel Sei-Settecento. I seminaria nobilium nell' Italia centro-settentrionale*, Boloña, Il Mulino, 1976; Gian Paolo Brizzi (a cura) *La "Ratio studiorum". Modelli culturali e pratiche educative dei Gesuiti in Italia tra Cinque e Seicento*, Roma, Bulzoni, 1981. F. de Dainville. *L'éducation des jésuites (XVI-XVIII siècle)*, París, Minuit, 1991; Luce Giar, *les jésuites à la renaissance. Système éducatif et production du savoir*, París, Puf, 1995; Antonella Romano, *La contre-réforme mathématique. Constitution et diffusion d'une culture mathématique jésuite à la Renaissance*, Roma, Ecole Française de Rome, 1999 ; Luce Giard– Luis de Vaucelles (dir): *Les jésuites à l'âge baroque (1540-1640)*, Grenoble, Jérôme Million, 1996 ; Víctor Navarro Brotóns "Los jesuitas y la renovación científica en España en el siglo XVII en *Studia Histórica, Historia Moderna 14*, Universidad de Salamanca, 1996, pp 15-44; también del mismo autor se puede consultar "La ciencia en la España del siglo XVII: el cultivo de las disciplinas de la físico matemática" en *Arbor*, CLIII n 604-605, 1996, pp. 197-252; Teofanes Egidio (Coord.): *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Marcial Pons, 2004; Javier Burrieza Sánchez "La estrategia y Ministerio educativo en la antigua Compañía de Jesús" en José Luis Beltrán (ed) *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el Mundo Hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, TEHI, 2010.

<sup>3</sup> En relación al contenido de los estudio de filosofía y teología las *cuarta parte de las Constituciones* y la *Ratio Studiorum* ambos documentos fijaron pautas claras en relación a los conocimientos filosóficos y en teología. Debía seguirse a Aristóteles y a la escolástica. Existen numerosas versiones editadas de la *Ratio Studiorum*, como de los documentos anteriores pedagógicos emanados por las Compañía. Ver: L. Lukas: *Monumenta Pedagogica Societate Iesu., Roma, 1974*. También se han traducido a las lenguas modernas. En castellano existe una versión traducida por Gustavo Amigó, S.J y revisada por el Dr. Daniel Álvarez, S.J. que puede consultarse en la página web oficial de la Compañía de Jesús.

<sup>4</sup> Charles B. Schmitt. *Aristotle and the Renaissance*, Londres, Harvard University Press, 1983. Versión castellana: *Aristóteles y el Renacimiento*, León, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2004.

investigaciones de Schmitt y Lohr apuntaron a revisar algunas consideraciones y periodizaciones que la historiográfica especializada y la historia de la filosofía hicieron sobre el Renacimiento<sup>5</sup>. Charles Lohr<sup>6</sup> se dedicó a revisar la recepción de Aristóteles entre los siglos VI y XVI, a este proceso lo dividió en ciclos. Su periodización concluyó en el período renacentista (siglos XV y XVI). Para el autor en este período no se dio un desplazamiento de la recepción del corpus aristotélico sino el abandono de la versión enciclopédica y coherente de Aristóteles que fue la que predominó en el período medieval. De tal modo, el Renacimiento propuso la lectura nueva y renovada del filósofo griego e incluso lecturas eclécticas del estagirita. Lohr como la historiografía de autores medievalista de finales del siglo XX focalizó más en las continuidades que en las rupturas entre la cultura de la Baja Edad Media y movimiento renacentista, sin embargo, el autor considera que el novedad que impuso el Renacimiento fue el aniquilamiento del modelo científico del aristotelismo medieval caracterizado por ser coherente y unificado y en su remplazo se produjo un variado desarrollo de versiones e interpretaciones alternativas del corpus aristotélico, las cuales circularon y debatieron en el mismo período. Por ello no fue Aristóteles el que desapareció en el Renacimiento sino la enciclopedia aristotélica entendida como un modelo científico unitario<sup>7</sup>.

Charles Schmitt insistió sobre la importancia de la influencia de la filosofía aristotélica la cual no declinó en occidente durante los siglos XV y XVI y propuso una revisión a la dicotomía medieval y moderna. El autor incluso planteó una nueva periodización sobre la base de un único bloque filosófico cultural que se extendió entre los siglos XII y XV, período en el que se habría verificado la mayor asimilación de textos y tradiciones de la antigüedad. Schmitt afirmó que los intelectuales renacentistas intentaron escapar a la influencia de Aristóteles pero la misma naturaleza del corpus

---

<sup>5</sup> Jakob Burckhardt en *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860) comprendió al Renacimiento como una escuela plerónica en el terreno literario y artístico pero con escasa importancia en la cultura filosófica. La historiografía del siglo XX insistieron en las principales líneas ya enunciadas en el trabajo pionero de Burckhardt. El Renacimiento y movimiento humanista fue caracterizados por la ruptura con la tradición cultural medieval, por el despliegue del antropocentrismo, el renacer del mundo clásico, la importancia en la secularización de los saberes, el reordenamiento y nacimiento de las disciplinas y el surgimiento del individualismo occidental y las ciudades italianas su lugar de desarrollo. El clásico trabajo de Johan Huizinga de 1930 ya cuestionó la mirada, periodización y geografía del siglo XIX. Los medievalistas de finales del siglo XX ofrecieron una nueva periodización y debilitaron la idea de la originalidad de los aportes del Renacimiento. Se centraron en demostrar las continuidades entre la cultura de la Baja Edad Media y el Renacimiento. Las obras Ernest Cassirer y Alexander Koyre buscaron la dimensión filosófica del movimiento renacentista y lo relacionaron con el redescubrimiento de Platón. Eugenio Garin, Pierre Duhem y Paul Kristeller apuntaron a valorar el influjo de las lecturas de Aristóteles en los siglos XV a XVII, desde una perspectiva que escapaba a la dicotomía de antiguos y modernos.

<sup>6</sup> Charles H. Lohr *Latin Aristotle Commentaries: Renaissance authors*, Florencia, L. S. Olschki, 1988

<sup>7</sup> Ver estudio introductorio de Francisco Bertelloni *Aristóteles y el Renacimiento*, León, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 2004.pp 11-12

aristotélico los ligaba a ella. El motivo de esta dependencia para Schmitt era eminentemente epistemológico, el corpus aristotélico estaba fundado como un sistema de conocimiento organizado por causas, lo cuales posibilitaba una ágil manera de transmisión, esto permitía que el corpus aristotélico fuera central como texto pedagógico en las universidades e incluso se impusiera al mismo platonismo. En el siglo XVII, a causa de insatisfacción en los contenidos o porque Aristóteles no cubría todas las áreas de conocimiento, aparecen los primeros intentos de búsqueda de sustitutivos<sup>8</sup>.

Schmitt remarcó también la importancia de comprender la contextualización histórica del movimiento renacentista al que consideró un fenómeno cultural íntegro, el que abrazó toda la vida intelectual y artística de una época. De tal modo, debe entenderse las interacciones en el humanismo de las disciplinas como filosofía, historia, derecho, política, literatura, filosofía natural, el estudio de tradición clásica, artes, filología, entre otras. Por ello fue crítico a la historia de la filosofía de este período por no atender el contexto histórico y social en el cual se desarrolló este movimiento.

Finalmente las investigaciones de Lohr y Schmitt recorrieron las diferentes y eclécticas versiones del aristotelismo de la modernidad renacentista. El Renacimiento se caracterizó por la amplitud de actitudes, versiones, métodos y vínculos con respecto de *Corpus Aristotelicum* y sólo inauguró una verdadera distancia a la concepción monolítica del aristotelismo medieval. Una de las claves para comprender este giro fue que al introducir la interpretación filológica del texto aristotélico. Los trabajos de Leonardo Bruni encontraron la dimensión histórica del análisis textual, de tal modo, al historizar el texto aristotélico éste perdió el contenido dogmático típico de la versión peripatética. Schmitt revisó las versiones de interpretaciones del *Corpus Aristotelicum*, incluso las interpretaciones opuestas que funcionaban en una misma institución como era el caso de la Universidad de Padua. El autor comparó la versión y el uso del método aristotélico de Jacopo Zabarella, cuyos tratados sobre lógica, metodología y filosofía natural fueron muy difundidos en toda Europa moderna con Cesare Cremonini, colega de Galileo en Padua. Zabarella y Cremonini enseñaron el método aristotélico en la Universidad de Padua contemporáneamente. El primero consideró que el texto aristotélico no clausuraba la razón ni la experiencia sensible y el segundo estableció una relación dogmática hasta el punto de negarse a mirar en el telescopio de Galileo por considerar que podía mostrar algo que contradijera el texto de Aristóteles. Zabarella

---

<sup>8</sup> *Idem* pp13-15

consideró la observación fundamental y estaba dispuesto a buscar materiales por fuera de la tradición aristotélica, Cremonini no. La corriente que destacó la observación y la experiencia condujo directamente a Harvey que estudió en Padua y consideraba seguidor del filósofo griego. Por lo que Schmitt, a partir de este ejemplo puntual revisa las versiones posibles del pensamiento aristotélico que circularon en la época, diferenciando figuras y corrientes como la escolástica dogmática y renovada, la humanista filológica, la observacional- experimentalista según criterio de interpretación del *Corpus Aristotelicum*, debe tenerse en cuenta que muchas veces estos enfoques interactuaban. Para Schmitt los autores de la orden jesuita debe ser considerados como parte de la interpretación no dogmáticas, no pueden ser puestos dentro de la corriente de los peripatéticos ni tributarios de la escolástica medieval sino como parte de la tradición filológica-humanista, observacional-experiementalista e incluso parte de una verdadera renovación ecléctica de la metafísica aristotélica <sup>9</sup>

### **Cronistas jesuitas. El modelo humanista de presentar a América**

La Historias naturales de los jesuitas fueron parte del gran proyecto historiográfico de la Compañía. Desde sus inicios, Ignacio de Loyola recomendó a los misioneros escribir informes sobre sus actividades en los lugares lejanos donde misionaban que podían incluir observaciones sobre la naturaleza y costumbres de los pueblos visitados<sup>10</sup>. El secretario de la Orden se encargaba, entre otras tareas, de redactar o mandar a redactar historias oficiales, que fueron consideradas como una necesidad y deber institucional<sup>11</sup>. En 1598 el padre general Claudio Aquaviva giró una orden a todos sus provinciales exhortándolos a escribir la historia de sus provincias, que debían ser edificantes y mostrar al mundo católico los martirios y dedicación de sus miembros para llevar el mensaje de Cristo. La enorme producción intelectual realizada por los educadores e investigadores, permitió abonar la idea de que los escritores de la Orden constituyeron una verdadera República de las Letras<sup>12</sup>. Las posibilidades de

---

<sup>9</sup> *Idem* pp. 29- 75

<sup>10</sup> Ver: *Monumenta ignatiana*, serie I: *Epistolae et Instrucciones*, Madrid y Roma, Mon. Hist. Soc. Iesu, 1903-1911, tomo I, pp. 519-526.

<sup>11</sup> Para consultar sobre los objetivos editoriales de la Orden y los diversas estrategias de registros escritos, ver: Conferencia de Martín Morales: “*Bibliotecas de la Compañía de Jesús en Argentina (1500-1700)*”, Ciclo de Conferencias, número 3, Embajada Argentina ante la Santa Sede, Roma, martes 14 de noviembre de 2000. de la Facultad. Ver: Guillermo Wilde: *Religión y Poder en las misiones guaraníes*, Buenos Aires, SB, 2009, pp. 42-47

<sup>12</sup> Se tiene que tener en cuenta que los jesuitas pueden considerarse una “proto-comunidad científica”, desde el inicio de la orden sus integrantes hicieron circular la informaciones, observaciones, experimentos por los miembros distribuidos por vastísimas regiones del mundo. Para consultar bibliografía sobre este tema: S. Harris, “Mapping the Jesuit Science” en J. O’ Malley, (eds.): *The Jesuit: cultures, sciences, and*

publicación y la difusión estaban aseguradas por la red de instituciones educativas de la Compañía que permitía a estas obras una enorme difusión en la cultura letrada de la época. Los relatos, descripciones de los misioneros en la Indias Occidentales y de las Orientales fueron recibidos con gran interés en Occidente. La historia de las nuevas poblaciones, sus creencias, costumbres y naturaleza despertaba una enorme curiosidad en la Europa moderna.

La relación de la Orden con la escritura de la historia y específicamente la escritura de su propia historia fue una característica distintiva de los jesuitas. Las historias de los avances de las misiones fueron una parte fundamental del gran proyecto historiográfico de la Compañía. Ricardo García Cárcel<sup>13</sup> considera que la memoria histórica de los jesuitas se caracterizó por un permanente *presentismo* al que también califica de *narcisita*, el cual se inició con la escritura de las biografías de sus padres fundadores. Para el autor la historia que la Compañía hace de sí misma se construyó siempre desde el presente contaminando todas las miradas hacia atrás de los jesuitas, estos buscaron siempre la justificación o legitimación de los que hicieron o dejaron de hacer y tuvieron siempre presente que sus relatos debían responder a una profusa literatura antijesuítica. García Cárcel considera que el *presentismo* es una clave para entender la literatura apologética y detractora de la Orden. Las historias de las misiones sin duda fueron parte de este discurso apologético. Sin embargo esta afirmación no invalida el análisis del modelo de presentación, las formas retóricas que utilizaron los autores de la orden para justificar su accionar en los espacios extra europeos.

José de Acosta, en su *Historia natural y Moral*<sup>14</sup> fue indiscutiblemente el que fijó las pautas de cómo debían ser relatadas las historias de las misiones americanas. El modelo acosteano posibilitó que todas estas producciones dedicaran un espacio a la descripción de las características naturales y etnográficas de las regiones antes de la llegada de los europeos. *La historia moral y natural de las Indias* de José de Acosta fue guía y autoridad para los intelectuales de la orden y cita obligada en la mayoría de historias posteriores de autores jesuitas. La primera edición fue publicada en Sevilla, en

---

*arts, 1540-1773*, Toronto, University of Toronto Press, 1999, 212-240; Luis Millones Figueroa, *La intelligentsia jesuita y la Naturaleza del Nuevo Mundo en el siglo XVII* en Luis Millones Figueroa y Domingo Ledesma (eds.): *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Madrid, Iberoamericana, 2005, pp. 27-46.

<sup>13</sup> Ricardo García Cárcel: "Introducción. Los jesuitas y la memoria histórica" en José Luis Beltrán (ed) *Op. Cit.* Pp- 15 -21

<sup>14</sup> José de Acosta: *Historia Natural y Moral de las Indias. En la que se tratan las cosas notables del cielo, y los elementos, metales, plantas, y animales y los ritos y ceremonias*, Barcelona, Marini-Lelio, 1591.

1590 ya en 1591 existió una reedición en Barcelona. El éxito editorial de la obra fue importante. En menos de veinte años tuvo cuatro reimpressiones y fue traducida al francés, inglés, italiano, alemán, holandés y latín. En el siglo XVII fue reeditada en muchas ocasiones. Carmen Salazar Soler<sup>15</sup> analiza la filosofía natural utilizada por Acosta. Sin duda la causalidad aristotélica (incluyendo las causas finales) recorren y articulan la parte natural del tratado. Aristóteles fue utilizado como la autoridad para comprender los fenómenos naturales, sin embargo el eclecticismo jesuítico que definió Schmitt aparece en varias ocasiones en la obra de Acosta. La naturaleza americana presentó varias novedades que el libro del filósofo no contemplaba. Acosta no temió entonces en recurrir a sus observaciones y experiencias personales para explicar sucesos naturales. Ejemplo de lo dicho es el rechazo de Acosta a la hipótesis de Aristóteles sobre la imposibilidad de vida en las zonas tórridas. Acosta comprueba el error del filósofo a partir de su experiencia personal. Acosta fue un indudable seguidor de Aristóteles, pero lo usó manera ecléctica y no desconociendo sus propias experiencias y observaciones.

La observación y la experiencia directa suplían la falta del cuerpo escrito de autoridades, en los clásicos no había descripciones del mundo nuevo. La enciclopédica obra de Plinio que los hombres medievales consideraron el catálogo completo de la naturaleza existente en el mundo, sin embargo, no servía para explicar ni describir a la naturaleza americana. Por lo que los autores jesuitas como los cronistas españoles en general confiaron en la retórica del *yo doy testimonio, soy testigo ocular*<sup>16</sup>. El modelo acostiano recurre a la retórica del testimonio directo para alejar al relato de las historias de caballería o de literatura de viajes con tintes maravillosos. Los intereses políticos contrarios de los cronistas disputaban en relación a los relatos disponibles sobre el Nuevo Mundo. Un mecanismo clave para validar el relato fue la importancia la fiabilidad de los testigos. Para que funcionara eficazmente el recurso retórico *yo vi, yo fui testigo* necesitaba además que el testigo sea considerado una persona fiable.

Durante el siglo XVI, incluso la mayor parte del siglo XVII la credibilidad de los testimonios que aparecían en los textos estaba íntimamente vinculado al status social del testigo-escritor o al de sus patrocinadores. Si los autores de la crónicas gozaban de

---

<sup>15</sup> Carmen Salazar Soler "Obras más que de Gigantes. Los jesuitas y las ciencias de la tierra en el Virreinato de Perú" (siglos XVI y XVII) en Luis Millones Figueroa y Luiia Ledezma (eds.): *Op. Cit*, pp. 147-173.

<sup>16</sup> Anthony Padgen: *European Encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism*, New Haven & London, Yale University Press, 1993. pp 51-88.

status noble, eran representantes de la autoridad real o eclesiástica sus testimonios era confiables. Mario Biagoli muestra el esfuerzo y protocolo que debió realizar Galileo para lograr que la corte Medici aceptase reconocer que había visto los satélites de Júpiter. Galileo debió recurrir a toda una suerte de estrategias de diplomacia cortesana para validar su observación y cuando finalmente la corte Médicis acepta la existencia de los planetas *mediceos*, las observaciones que realizó Galileo fueron cabalmente validadas<sup>17</sup>. Indudablemente los cronistas jesuitas gozaron de aval y prestigio social de la Orden que pertenecían, que por otra parte controlaba muy fuertemente los contenidos de las obras publicadas por autores jesuitas.

Recapitulando lo dicho hasta aquí, las descripciones naturales de los autores jesuitas contaron con la base causal aristotélica pero entendida de manera libre o por lo menos ecléctica, no como guía absoluta de autoridad. El modelo humanista retórico de *yo ví, yo fui testigo* y la fiabilidad de testimonio otorgada por la Orden. A estas características se debe agregar otra nota central de las crónicas jesuitas el valor dado del conocimiento de las lenguas nativas. Los autores jesuitas, de sólida formación humanista dieron un lugar central a que en sus informaciones y sus historias los cronistas contaban con el manejo de las lenguas nativas, por lo cual no estaba sujeto a errores de interpretación. Muchos de los cronistas fueron al mismo tiempo traductores en lenguas nativas de catecismos, filólogos de los códices prehispánicos, ofrecieron vocabularios y diccionarios de las lenguas de los pueblos en los que misionaron.

*Conquista Espiritual* de Antonio Ruiz de Montoya<sup>18</sup> puede considerarse un buen ejemplo del modo de las estrategias de lectura y formas retóricas del Renacimiento. Ruiz de Montoya contaba con el soporte no sólo de ser miembros de la prestigiosa Orden jesuítica sino que *Conquista* fue escrita por encargo de la corona española. Nuestro autor además fue un filólogo reconocido en 1640 publicó *Arte bocabulario de la lengua guaraní*<sup>19</sup>, obra que contó con numerosas ediciones. La descripción natural de

---

<sup>17</sup> Ver Mario Biagoli. *Galileo Cortesano. La práctica de la ciencia en la cultura del absolutismo*, Buenos Aires, Katz, 2008 pp 137-200. La primera edición en inglés es de 1993.

<sup>18</sup> Antonio Ruiz de Montoya: *Conquista Espiritual del Paraguay hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en la Provincia de Paraguay, Uruguay, Paraná y Tape* se publicó en España en 1639. En el libro de la historia de los éxitos de la Orden en la región de Paraguay se encuentran algunos capítulos a la descripción natural de la región y sobre todo cuenta los ataques sufridos a las reducciones. Hay otra edición de esta obra con pie de imprenta: Rosario, equipo difusor de estudios de historia iberoamericana, 1989. Introducción de Ernesto J. A. Maeder.

<sup>19</sup>Ruiz de Montoya: *Arte bocabulario de la lengua guaraní*, Lipsia, Teubner, 1876. Otra edición: *Arte y Bocabulario de la lengua guaraní: compuesto por el padre Antonio Ruiz de la Compañía de Jesús*, Madrid, Agencia española de cooperación internacional, 1994



*Conquista* no fue muy extensa, describe animales, plantas silvestres, comestibles y medicinales. Dedicó interesantes párrafos a contar al lector europeo el horror de las víboras y culebras americanas “*hay otras culebras cuyo grandor es tal que tragan a un hombre. Vimos tragar un indio cuya estatura era de dos varas y muy membrudo, andaba un hombre desnudo, pescando con el agua a la cinta, trágolo esta bestia, y al día siguiente lo volvió echar entero, pero tan quebrantado como si lo hubiera molido*” Este relato Ruiz de Montoya lo verifica por ser testigo presencial.

### **José Jolís, testigo del Chaco**

La ejecución del decreto de extrañamiento de los jesuitas encontró al padre José Jolís<sup>20</sup> en la Reducción de Nuestra Señora del Pilar ubicada en la región chaqueña. La Compañía de Jesús se había lanzado a conquistar esta región en las primeras décadas del siglo XVIII y a pesar de la historia de fracasos del siglo anterior en esta zona las reducciones empezaron a progresar. José Jolís entre 1762 y 1767 había misionando entre los indígenas *paisanes*, en esta época también tuvo la oportunidad de explorar la ribera del río Bermejo con el objetivo de buscar una tierra apta para nuevas reducciones.

En la región conocida como el Gran Chaco desde el siglo XVIII tomó un fuerte impulso en la de fundación de reducciones, toda esta actividad fue frenada en 1667 por el decreto de extrañamiento de la Compañía de Jesús de los dominios de España por decreto de Carlos III. Los padres José Sánchez Labrador, Florián Paucke, Martín Dobrizhoffer, y José Jolís, viajaron juntos en la fragata Esmeralda a Europa, todos habían realizado su labor misional en la región chaqueña y en su obligado retiro se dedicaron a escribir sobre los lugares, las personas y su experiencia como misioneros de esa desconocida y poco explorada región del planeta.

La obra Jolís trataba sobre la naturaleza y la población de la región chaqueña. En la primera parte se describía la geografía, el relieve, el suelo, las aguas y el clima, luego el autor se ocupaba de la descripción del mundo vegetal: árboles y plantas así también del mundo animal de la región; los mamíferos, los peces, las aves, los reptiles, los

---

<sup>20</sup> Nació en Barcelona en 1728, se ordenó como sacerdote en el orden jesuita y fue enviado a Paraguay en 1755, trabajó como misionero en Chaco hasta la expulsión (1763), en su exilio se instaló en Faenza en donde participó del ambiente erudito de los jesuitas expulsos, publicó su única obra *Saggio sulla storia naturale della Provincia del Gran Chaco, e sulle pratiche, e su' costumi dei Popoli che l'abitano, insieme con tre giornali di altrettanti viaggi fatti alle interne contrade di que' Barbari*, Faenza 1789. El proyecto inicial contaba con otro tomo pero en 1790 Jolís falleció y su obra quedó impresa pero no llegó a circular.

insectos y por supuesto las temidas alimañas. Después de dedicar casi la mitad de la obra a la descripción natural se dirigió a enumerar y describir las poblaciones originales de la región: las ubicaciones, las costumbres, los hábitos y subsistencias, sus formas de relaciones y de comportamientos como también las enfermedades más comunes y las relaciones familiares y de poder. Son mencionadas características generales y culturales. Para finalizar con la descripción de las principales centros urbanos coloniales de la región y las reducciones jesuíticas. En la introducción de la obra Jolis planteó sus intenciones al escribir la obra y realizó una interesante reflexión epistemológica acerca de la manera que el siglo ilustrado encaraba las descripciones naturales: *“Se que en este siglo, en el que tantos se dedican al estudio de las cosas naturales, se han dado normas según las cuales no es lícito tratar a los libros y a los escritos los títulos de Historia Natural Ensayo de Historia Natural u otro semejante, cuando su autor no haya tomado el cuidado y el trabajo de observar con microscopio las mas minuciosos particularidades y describirlas de inmediato con prolijidad, según el método y las clases del Sr Linneo<sup>21</sup>”*. Jolis reconoce que él no manejaba la retórica ni los métodos de los naturalistas contemporáneos pero sin embargo los conoce y reconoce como los caminos válidos y mejor aceptados para la tarea que se propuso realizar. Nuestro autor reconoce los evidente límites de su obra y apela a la benevolencia de los lectores: *“Sería para mi todavía más difícil reducirlas a clases según el sistema de los Naturalistas Modernos, ya que incluso ellos no lo han hecho sin error, por haberla colocado en algunas clases poco convenientes. Aún cuando yo pudiese hacerlo también, implicaría alejarme de mi propósito, que no es otro que dar una noticia breve sin empeñarme en largas y minuciosas descripciones con términos propios y prescritos por los mencionados Naturalistas Modernos. No faltan escritos eruditos, tanto antiguos como modernos, donde el que estuviese desorientado encontrara sin duda en qué contentar su curiosidad. Además que yo no escribo para facultativos ya que no he sido jamás de profesión ni de práctico botánico ni naturalistas y mi natural inclinación a observar siempre y tomar en cuenta las operaciones y los caracteres de los objetos Naturales que se me ponían delante en mis viajes no puede ser tan eficaz y cabal a causa de los empeños y preocupaciones de mi ministerio, que tampoco me dejaba el tiempo necesario para que yo empapase indeleblemente en la memoria su estructura interna y*

---

<sup>21</sup> : José Jolis: *Ensayo sobre la Historia Natural del gran Chaco*, Resistencia Chaco, Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades, 1977. Pág 90

*externa para poder ahora publicar, después de muchos años, una Historia Natural exacta y curiosa con términos técnicos y frases grecolatinas al gusto de los Modernos Naturalistas*”<sup>22</sup>.

Este párrafo de la obra nuestro autor se refiere a las distancias que se encuentran entre su viaje, su conocimiento, las formas de presentación de su obra y las de los *Modernos Naturalistas*. Evidentemente Jolis pone en evidencia un interesante debate del siglo ilustrado que tocaba al importantísimo género de literatura de viajes y la reconsideración de una nueva disciplina practicada por los *Naturalistas Modernos*.

Jorge Cañizares Esguerra<sup>23</sup> considera que durante el siglo dieciocho este debate epistemológico posibilitó el nacimiento de un nuevo género, al que el autor denomina *viaje filosófico*<sup>24</sup>. La literatura de viajes por otro lado era un género muy divulgado y popular en el continente europeo desde finales de la Edad Media. La invención de la imprenta y la ampliación del mundo de los lectores durante los siglos XVI y XVII difundieron aún más estos relatos. La expansión atlántica produjo un verdadero diluvio de obras que describían lugares, hombres y costumbres exóticas. Sin embargo, ya en los inicios del siglo ilustrado este género ingresó en una crisis de credibilidad, fue asociado a la literatura maravillosa y la vinculación entre viajeros y mentirosos pasó a ser considerado un lugar común<sup>25</sup>. Por lo que la literatura de viajes del siglo ilustrado resurgió en la segunda mitad, pero de manera íntimamente relacionada con las historias naturales incluso como resultado o informes de verdaderas expediciones científicas<sup>26</sup>.

El *viaje filosófico* tenía que cumplir una serie de requisitos, por un lado era indispensable que fuera sostenido por pruebas materiales. Especímenes recogidos en los lugares que posibilitaran formar series mostrables. El objetivo por lo tanto de las muestras era que debían fundar una construcción de colecciones que pudiesen ser presentadas ante un público amplio o ante especialistas. También se perseguía el reconocer las especies pero también clasificar y nominar a las especies no conocidas para poder ubicarlas en un espacio sistematizado. Estos eran temas obligados en este

---

<sup>22</sup> José Jolis, *Op. Cit* 89-90.

<sup>23</sup> Jorge Cañizares Esguerra: *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, México, FCE, 2007. Primera edición en inglés de 2001. pp 35-107.

<sup>24</sup> Cañizares Esguerra: *Op. Cit.* Pp. 11-60.

<sup>25</sup> Sobre la crisis de credibilidad de la literatura de viajes y la aparición de la literatura de viajes científica también se puede consultar: Juan Pimentel: *Testigos del Mundo: Ciencia, literatura, y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

<sup>26</sup> Los casos más paradigmáticos fueron los informes resultantes de las expediciones científicas como la expedición hispano-francesa para medir el paso de Venus y la expedición franco-española al Reino de Quito en 1736.

tipo de textos. Por otra parte, la descripción natural había tenido lugar en el género pero con el proyecto global de clasificación linneana, a partir de la aparición de este tipo de clasificación la observación y la catalogación se habría tornado narrable<sup>27</sup>. Mary Lois Pratt considera que en este tipo de narraciones el protagonista era hombre, un europeo culto, urbano que viajaba a tierras exóticas, que contaba con el uso de la razón e instrumentos auxiliares a la percepción humana.

El objetivo del viaje era la publicación del informe escrito. No siempre el objetivo era logrado y muchos informes quedaron sin publicación, los fracasos de la presentación de informes de las expediciones y viajes españoles fueron los casos más conocidos<sup>28</sup>, sin embargo, había un evidente esfuerzo hacia la concreción de la publicación escrita. La historiografía de la historia de la ciencia acuerda que la presentación de los informes debían seguir el modelo de *matter-of-fact*, que presentó Shapin y Shaffer<sup>29</sup>. Este modelo fue desarrollado por Robert Boyle y adoptado en el siglo XVII por la *Royal Society*, un modelo epistemológico basado en las *cuestiones de hecho*: hechos que se han manifestado mediante observaciones y experimentos que eran considerados fiables. Estos hechos debían ser presentados a partir de un triple dispositivo. Por un lado, la presencia de elementos materiales para realizar los experimentos y observaciones (microscopios, telescopios, máquinas, instrumentos de medición, etc), además la existencia de una tecnología textual y social, la cual contaba de una teoría y práctica del testimonio. Esta trama funcionaba para garantizar la realidad de los hechos. De tal modo, la escritura apelaba a la construcción de un lector que funcionaba como testigo virtual de un experimento. O la realización de experimentos entre testigos especialista como los *fellow* de la *Royal Society*.

También debe tenerse en cuenta el espacio en el cual apareció el modelo nuevo de construcción de nuevos saberes; es decir las Academias Científicas. Estas instituciones estaban dedicadas a la producción de nuevos conocimientos los cuales

---

<sup>27</sup> Ver: Mary Louise Pratt: *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, Pág. 58.

<sup>28</sup> Es el caso de los informes de Jorge Juan y Antonio de Ulloa y de la expedición de Alejandro Malaspina.

<sup>29</sup> El libro de Shapin y Shaffer revolucionó el campo de la Sociología de la Ciencia. Existe una edición en castellano, ver: Steven Shapin, y Simon Schaffer: *El Leviatán y la bomba de vacío, Hobbes, Boyle y la vida experimental*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2005. (1985) plantea el problema de los criterios de verdad, lo criterios científicos, esta idea de que la experiencia es un criterio de verdad en realidad es una idea histórica, no es natural ni necesaria, está validada históricamente. Un criterio de verdad es también un espacio en el que se dan luchas sociales y culturales por la supremacía de determinado criterio sobre otro, se producen combates epistemológicos y sociales por imponer estos criterios científicos.

intentaban relacionar el avance de sus disciplinas con preocupaciones cívicas, especialmente náutica, astronómicas, agronómicas y de ingeniería militar. En segundo lugar en estas Academias se planteó el ideal de realización de un trabajo colectivo y disciplinado y para ello sus participantes se sujetaron a unas reglas de civilidad en el trato necesario para fijar las pautas en la producción colectiva de conocimiento<sup>30</sup>. A diferencia de las universidades tradicionales, la *Royal Society* y las Academias del continente se plantearon como un espacio en el cual sus miembros eran caballeros libres e independientes, sujetos a códigos de conversación educada y con el manejo de cierto tipo de civilidad y decoro a la hora de los debates filosóficos o científicos. Esta civilidad científica sin duda se relacionaba con la nobiliaria descrita por Norbert Elías<sup>31</sup>.

Todos los mecanismos configuraban la construcción de un nuevo modelo de veracidad científica. Estos conjuntos de dispositivos contaban entonces con el uso de nuevas técnicas retóricas y visuales: la iconografía, nomenclatura linneana, cálculo, trigonometría esférica, lenguaje experimental, instrumentos de precisión, entre otros.

Cuando José Jolis en su obra explica que en sus observaciones “*no haya tomado el cuidado y el trabajo de observar con microscopio las más minuciosas particularidades y describirlas de inmediato con prolijidad, según el método y las clases del Sr Linneo*”<sup>32</sup> le plantea al lector que reconoce el método adecuado y aceptado y conoce la importancia del método clasificatorio de Linneo pero aclara que en su obra no los va a utilizar y que sus observaciones no contó con instrumentos que mediaticen la observación *a gusto de los Modernos Naturalistas*. Este reconocimiento sin embargo a pesar de parecer como un límite, Jolis se defiende utilizando argumento de evidente contenido epistemológico, al referirse a las plantas medicinales el autor nos dice: *El no haber sido jamás recorrida esta Provincia del Chaco; el no haber tampoco penetrado ningún valiente botánico y experto naturalista y el inviolable silencio que guardan los Médicos Salvajes en torno a las plantas empleadas en aliviar los males, a los cuales ellos sucumben a veces, es la única verdadera razón que se sepa poco o nada de su virtud, y forma al presente, un obstáculo para mí insuperable para hablar aquí claramente y con dignidad. Para no dejar de lado una parte tan útil de la Historia diré*

---

<sup>30</sup> Ver Mario Biagoli: *Op. Cit.*

<sup>31</sup> Norbert Elias: *La Sociedad Cortesana*, México, FCE, 1982.

<sup>32</sup> José Jolis: *Op. Cit.* Pág 90

*lo que yo observé y oí referir a los indígenas, pero sin empeñarme un punto en describir minuciosamente las plantas como querrían los modernos.*<sup>33</sup>

Jolís en este párrafo nuevamente reconoció que careció de las herramientas y la retórica necesaria para encarar con seriedad el trabajo pero sin embargo *observó*, fue testigo ocular directo y además *oí referir a los indígenas*, aclara que sabe la lengua, por lo que su información sigue siendo valiosa aun cuando no pudo “*empeñarme un punto en describir minuciosamente las plantas como querrían los modernos*”. Nuestro autor utilizó la estrategia retórica de *yo ví, yo fui testigo*, la autoridad de otros padres misioneros, las citas a la tradición de cronista jesuitas es muy abundante y finalmente su capacidad en la comprensión de las lenguas nativas. Tanto Jolís como otros autores jesuitas contemporáneos consideraron que los viajes cortos de los exploradores y su falta de manejo de las lenguas nativas eran el talón de Aquiles de los *Modernos Naturalistas*. Para sintetizar Jolís se refugia en la retórica y los métodos del ya tradicional humanismo jesuita y reconoce pero se aparta del desafío epistemológico que planteó el siglo Ilustrado.

Sin embargo, en los jesuitas expulsos podemos encontrar un ejemplo completo de un autor que escribió siguiendo las normativas del siglo ilustrado, me refiero al caso de José Sánchez Labrado<sup>34</sup>. El ex jesuita en su destierro en Italia, se dedicó a escribir y ordenar sus anotaciones sobre la naturaleza, poblaciones e historia de los progresos de la orden jesuita en la asistencia de Paraguay. A los jesuitas expulsados no se les permitió llevar ningún escrito, por lo que es difícil determinar cómo fue el proceso de producción de sus obras y en especial de su numerosa producción iconográfica. No se puede establecer con claridad si Sánchez contó con notas, o si apeló a sus recuerdos, o si de estas obras ya tenía los trazos principales y logró -a pesar de las prohibiciones- llevar sus escritos en su destierro. En Rávena, dejó los manuscritos de su enciclopédica obra sobre esta región sudamericana<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> José Jolis: Op. Cit., pág 97

<sup>34</sup> Este jesuita nace en 1734 en un pueblo de la Guardia, perteneciente a Toledo, llegó como misionero a América donde ejerció como profesor en Córdoba, entre los años 1742-1746. También fue profesor en Buenos Aires y Asunción. En 1759 fue designado para intentar la reducción de los indios mbyas, conocidos también con el nombre de guaycurúes.

<sup>35</sup> En el *Paraguay Católico* el autor trató sobre la población de esta zona, los indígenas, los blancos y los negros. Principalmente se ocupó de la historia de la cristianización de la región chaqueña. Como todas las historias de las misiones escritas por los jesuitas, contiene mucha información sobre las costumbres y datos generales de los distintos grupos indígenas antes de tomar contacto con los españoles; también encontramos datos sobre la geografía y naturaleza de la región en la que habitaban los grupos indígenas. La obra quedó manuscrita y por razones desconocidas pasó de Rávena a España y fue transcrita y publicada en Buenos Aires en 1910. Tiene el objetivo clásico de los historiadores de la Compañía: relatar

Los cuatro tomos de *El Paraguay Natural Ilustrado*, los escribió en Rávena entre los años 1770 y 1776. Como el resto de su obra, el autor no logró publicarlos en vida, pero algunos extractos fueron publicados en el siglo XX<sup>36</sup>. La versión original se titula: *Paraguay Natural ilustrado, Noticias de la naturaleza del pais con la explicacion de los phenomenos physicos, generales y particulares: usos utiles que de sus producciones pueden hacer varias artes.*<sup>37</sup>

El primer libro se refiere a temas geográficos de la región, las tierras, el clima, la hidrografía. El segundo trata de botánica, está ilustrado, dibuja los árboles que considera más notables, también las plantas y praderas. El tercero y cuarto lo dedica a los animales. También está ilustrado. Cada parte tiene una introducción teórica referida a los debates sobre las modernas formas de clasificación del mundo vegetal y animal y realiza consideraciones generales de la materia que trata; luego pasa a una descripción ilustrada de los temas propuestos a partir de sus observaciones personales o de informantes y por último tiene un capítulo que dedica a utilidades y la relación con el mundo cultural de la naturaleza estudiada.

Se apoya en Linneo, Bouquet, Reaumur, Descartes, Malebranche, Buffón, Boyle, Bacon, Newton como así también las publicaciones periódicas de las Academias de Ciencias europeas. Nuestro autor adhiere al sistema clasificatorio botánico de Linneo y Jussieu, divide el reino animal en: mamíferos, anfibios, peces, insectos y gusanos, y también realiza un sistema de clasificación con adaptaciones, de modo tal que modifica las taxonomías de Linneo y Jussieu para compatibilizar las condiciones biológicas del Paraguay. Numerosas especies animales y de plantas únicas de la naturaleza americana

---

los avances del cristianismo realizados por los esfuerzos de la Orden Ver: José Sánchez Labrador, *El Paraguay Católico*, Buenos Aires, Universidad de la Plata, 1910, 2 tomos. *El Paraguay Cultivado* trataba sobre todas las producciones que se hacían en estas zonas: arboricultura, jardinería, agricultura y ganadería. En la actualidad este manuscrito está perdido; se puede saber los temas tratados por las referencias del propio autor en sus otras obras.

<sup>36</sup> José Sánchez Labrador, *Capitulos II y II del Paraguay Natural*. Edición a cargo de Aníbal Ruiz Moreno, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, (ETA), 1948; José Sánchez Labrador, *Los indios pampas, puelches, patagones: monografía inédita prologada y anotada por Guillermo Furlong*, Bs. As, Viau y Zona, 1936; José Sánchez Labrador, *El Paraguay Católico*. Con un prólogo e introducción de Samuel Lafone Quevedo, Bs. As. 1910. 3 vol. José Sánchez Labrador, *El Paraguay Natural: Diversidad de tierras y cuerpos terrestres (Cap. VIII al XV)*, Bs. As., Fundación Mariano Castex, Serie América Colonial, vol. 1, fasc 3, 1972; José Sánchez Labrador, *Peces y Aves del Paraguay Natural Ilustrado*, 1767, manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano Castex, Bs. As, Compañía General Fabril Editora S. A., 1968.

<sup>37</sup> Los manuscritos se encuentra en el *Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI)* en: *Paraq. 16. Paraq. 17, Paraq. 18, Paraq 19.*

están contenidas en su ingeniosa nomenclatura<sup>38</sup>. La obra de Sánchez tiene todos los elementos exigidos a los *Naturalistas Modernos*, un sistema de citas que excede a los miembros de la Orden e incorpora los debates de los naturalistas de la época. La forma retórica del *matter of fact*, los recursos retóricos ilustrados: desde su manera de concebir el libro, el *Paraguay Natural* es una obra separada de la Historia de la Orden y de la misión (que completa el proyecto editorial pero es presentado como obras absolutamente independientes). Está escrito con el supuesto que el lector es un testigo virtual de las observaciones y experimentaciones descriptas. Las observaciones están sostenidas con el soporte de instrumentos de precisión. También cuenta con un recurso fundamental de la retórica de la ilustración científica: cuenta con esquemas clasificatorios en los que Sánchez organiza la flora y fauna del territorio paraguayo. Finalmente tiene con un importante soporte de ilustraciones<sup>39</sup>, las cuales por supuesto carecen de toda finalidad artística e ilustrativa sino que funciona como otro dispositivo de credibilidad de las observaciones del naturalista.

En las narraciones sobre América y su naturaleza los padres jesuitas construyeron dispositivos de credibilidad. Por un lado, la experiencia personal de viajeros que fueron testigos oculares de lo que narraron, por otro el conocimiento de las lenguas nativas. Esta combinación fue lo que los habilitó como testigos fieles. También debe tenerse en cuenta que un criterio de validación importante fue su pertenencia a la Orden y sus servicios a las coronas católicas.

En el siglo XVIII aparece nuevos dispositivos epistemológicos que ponen en crisis las formas de observar y narrar vigentes. La aparición del *matter of fact* y el *viaje filosófico* cuestionaron las herramientas epistemológicas de las historias y narraciones realizadas por los padres misioneros y cronistas de los siglos XVI y XVII. Las narraciones y textos de los jesuitas sufrieron aún más el cuestionamiento de la ilustración porque la expulsión enajenó a la orden de la *red científica jesuítica*, y de todos los dispositivos construidos por la orden. Los decretos de extrañamiento y

---

<sup>38</sup> Par un análisis de la obra de Sánchez Labrador y del Paraguay Natural Ilustrado ver Guillermo Furlong, *Naturalistas argentinos durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Huarpes, 1948, pp 129-209.

Para un enfoque más reciente ver: Kristin Huffine “Raising Paraguay from decline: Memory, ethnography, and history in the Eighteenth-century accounts of Jesuit fathers” en Luis Millones Figueroa, Domingo Ledesma (eds.) *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*, Madrid, Iberoamericana, 2005, pp. 279-302. Héctor Sainz Ollero, Helios Sainz Ollero, Francisco Suárez Cardona, Miguel Vázquez de Castro Otañon, *José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata. La aportación de los misioneros jesuitas del siglo XVIII a los estudios medioambientales en el Virreinato del Río de la Plata, a través de la obra de José Sánchez Labrador*, Madrid, MOPU, 1989.

<sup>39</sup> Ver apéndice de imágenes



expulsión desarmaron la estructura eclesiástica, escolar y también científica liderada por los jesuitas. Sin embargo, paradójicamente esta fue una época de una enorme producción textual de tal modo los autores jesuitas lucharon para no dejarse expulsar de los debates científicos del momento. Las propuestas textuales que aparecieron en el siglo ilustrado van a carecer de la coherencia y unificación que caracterizaron a los textos e informes de los siglos anteriores. Las producciones textuales, sus ediciones y las respuestas a los debates respondieron a la suerte de los autores que sin el sostén de la orden recurrieron a estrategias personales para publicar y dar a conocer sus textos.